



Discusiones

Técnicas



Washington, D. C.
Septiembre-October 1965

Tema 19 del proyecto de programa

CD16/DT/2 (Esp.)
27 agosto 1965
ORIGINAL: INGLES

MÉTODOS PARA MEJORAR LAS ESTADÍSTICAS VITALES Y DE SALUD

Segundo Documento de Trabajo

EL ESTADÍSTICO DE SALUD PÚBLICA

por

W. P. D. Logan, M. D.

Director de la División de Estadística Sanitaria,
Organización Mundial de la Salud, Ginebra

EL ESTADISTICO DE SALUD PUBLICA

W. P. D. Logan, M. D.

Director de la División de Estadística Sanitaria,
Organización Mundial de la Salud, Ginebra

Los especialistas en salud pública están de acuerdo en que las estadísticas de salud son de gran utilidad, y, sin embargo, no hacen mucho por obtener buenos servicios de estadística y utilizarlos convenientemente. Varias causas explican esta situación, entre otras la falta de una comprensión clara de las diferentes materias de interés para la salud pública y a cuyo conocimiento podría contribuir un servicio estadístico debidamente organizado, y el hecho de que no se ha integrado completamente la labor del estadístico de salud en la del grupo de personal de salud pública que lleva a cabo las actividades en ese campo. Con demasiada frecuencia, el estadístico de salud pública queda relegado a una posición de segundo plano y se dedica a la tarea de reunir unas cuantas estadísticas anuales de tasas nacionales de mortalidad y notificaciones de enfermedades transmisibles. No se le da la debida oportunidad de participar en las actividades diarias del departamento de salud, de informarse acerca de la clase de datos estadísticos que se necesitan y de aportar datos y cifras relacionados con la labor que corresponde a dicho departamento.

Para remediar esta situación, es preciso apartarse del concepto tradicional según el cual el estadístico de salud es un técnico que trabaja entre bastidores, al margen de las actividades centrales del servicio de salud y del que se espera únicamente que produzca estadísticas poco interesantes y de muy escasa utilidad. A menos que se logre incorporarlo en el seno de las actividades, de modo que se entere de la labor que se realiza, su posición será la de un navegante al que no se le ha informado del destino del barco.

Tradicionalmente, ha prevalecido la tendencia a considerar que la función del estadístico de salud consiste en tabular estadísticas de mortalidad. No obstante, dichas estadísticas, por muy importante que sean, representan sólo una pequeña fracción del campo total de las estadísticas de salud. Este campo comprende todas las clases de estadísticas que describen el estado de salud de la población, pero también aquellas que revelan los recursos de los organismos de salud en cuanto a instituciones, equipo, personal y servicios especiales, así como el grado en que se utilizan dichos recursos. Además de estadísticas sobre el estado de salud y los servicios de salubridad, el estadístico de salud debe contar con estadísticas sobre la población, su importancia numérica, composición por edad, distribución geográfica y características socioeconómicas. También es preciso disponer de datos sobre nutrición, vivienda, educación y otras materias de interés para los servicios de salud.

Se trata de un campo muy amplio y no deseo sugerir que el estadístico de salud deba tratar de recopilar estadísticas sobre cada uno de sus aspectos a fin de atender toda clase de necesidades. Esto no sólo resultaría antieconómico, sino que, además, sería contrario a la realidad. Será necesario tabular habitualmente algunos tipos de información, pero otros pueden mantenerse en fichas perforadas o en cinta magnética para poder obtenerla cuando se la necesite. Por otra parte, se presentarán muchos problemas que no podrán resolverse consultando los datos corrientes, y posiblemente haya que llevar a cabo sin demora alguna investigación o encuesta especial de breve duración, con el objeto de llenar lagunas en los conocimientos y atender solicitudes de información imprevistas. Por consiguiente, el servicio de estadística debe ser capaz de ocuparse no sólo de una gran variedad de asuntos, sino que debe ser lo suficientemente flexible para que pueda recurrir libremente a los sistemas habituales de recopilación de datos y a los sistemas especiales de encuestas por muestreo. Además, debe producir estadísticas que reflejen no sólo los cambios a largo plazo en el campo de la salud y en los servicios correspondientes, sino también describir los cambios a corto plazo importantes en la labor diaria de la administración de programas de salud. Asimismo, ha de proporcionar índices estadísticos para evaluar los programas a largo y a corto plazo y para la planificación y desarrollo de las actividades futuras.

El estadístico debe, en lo posible, prever la labor que ha de realizar el servicio de salud y la clase de datos que será llamado a facilitar. Deberá decidir qué tipos de datos han de recopilarse por los métodos corrientes y cuáles habrán de obtenerse mediante investigación especial en caso necesario. Debe asegurarse de que los datos que proporciona estén al día, sean pertinentes y tan exactos como lo requieran las circunstancias. Si bien raras veces se logra la exactitud absoluta, no vale la pena examinar estadísticas manifiestamente inexactas. Para algunos fines, puede ser suficiente una indicación general acerca de las actividades en curso, y en tales circunstancias, sería pérdida de tiempo tratar de obtener estadísticas precisas. En general, sin embargo, aspirar a la exactitud tiene su mérito, ya que sin ella se obtendrán datos tan bastos y viciados que carecerán de utilidad.

Las estadísticas nunca serán mejores que los registros básicos de los que se han compilado. Una de las funciones principales del estadístico consiste en tratar de mejorar la calidad de su materia prima y en comprender sus limitaciones. Así ha de proceder para no inducir a otros a conclusiones erróneas y especialmente para tener él mismo la seguridad de no equivocarse.

En la actualidad, se comenta tanto la eficacia de las computadoras electrónicas que existe el riesgo de que las personas que no se sirvan de ellas estimen que es imposible llevar a cabo una labor estadística valiosa. No cabe duda de que las computadoras son importantes, de que permiten llevar a cabo ciertas operaciones que antes se consideraban imposibles de realización, y de que están revolucionando nuestras ideas y actividades. Pero no pueden convertir los malos datos de base en buenas estadísticas ni contribuir al empleo inteligente de las mismas. Por otra parte, pueden facilitar

en gran medida la ordenación y análisis de datos y, desde este punto de vista, proporcionar al estadístico un dispositivo maravilloso y una vida más fácil. Junto con los economistas, científicos e industriales, el estadístico no debe quedarse a la zaga en el empleo de las computadoras sino que también debe ser capaz de usar las más recientes técnicas modernas. Ahora bien, más importante que los adelantos técnicos es la buena organización y, en este aspecto también, es preciso modernizar los métodos a todos los niveles, desde el registro y notificación de la periferia hasta la interpretación final y la comunicación de los datos centralizados, y su metamorfosis desde el estado de información al de decisión y acción.

En resumen, he querido presentar el perfil del estadístico moderno de salud pública, bien preparado para realizar su tarea y equipado con medios modernos, que obtiene información en forma eficaz, bien organizada y flexible, se vale de registros básicos significativos y fidedignos, ocupa una posición próxima al centro de actividades del grupo dedicado a la salud pública y contribuye con su habilidad y experiencia especiales a una mejor administración, planificación y evaluación de todos los aspectos del servicio de salud.